

Primer Congreso Latinoamericano de Literatura y Teología, ALALITE

Pedra de Guaratiba, Río de Janeiro, Brasil. Abril 2007.

Dra. Sagrario Rollán Rollán, Salamanca, España.

## **Cristo en la poesía española del siglo XX<sup>1</sup>**

### **AGRADECIMIENTO**

### **INTRODUCCION: POESÍA Y TEOLOGÍA**

### **PLASTICA Y LIRICA**

#### **1. EJES DE RAIGAMBRE CRISTICA:**

- MISTICA: Referida al siglo de Oro
- PROCESIONAL- POPULAR: Via-Crucis y Procesiones
- EXPERIENCIAL: Las dos guerras y el exilio

#### **2. CONTEXTO SOCIAL E HISTORICO:**

##### **GENERACIONES:**

Del 98 al 27, Del grupo El Escorial a la poesía social de los 50, Los novísimos.

#### **3. EL POETA ANTE LA CRUZ**

-NARRATIVA

-ESTETICA

-DRAMATICA

---

#### **<sup>1</sup> ALGUNAS LECTURAS:**

- Generación del 98: Unamuno: El Cristo de Velázquez,
- Generación del 27: León Felipe - Ganarás la luz  
Dámaso Alonso: Hijos de la ira
- El Escorial: Luis Rosales: La casa encendida  
Leopoldo Panero: Escrito a cada instante
- Los 50: Blas de Otero: Ángel fieramente humano
- Esteticismo y surrealismo: Cirlot: Cordero del Abismo
- Poesía viva de inspiración mística: Antonio Colinas: Tiempo y abismo
- Dos mujeres: Carmen Conde: Mujer sin Edén  
Gloria Fuertes: Obras incompletas

.....

## **Cristo en la poesía española del siglo XX**

### AGRADECIMIENTO

Antes de comenzar desearía decir que esta reflexión sobre la figura de Cristo me ha acompañado en los días de Cuaresma y en la Semana Santa, de manera que se ha tornado para mí meditación: he leído y releído poemas como quien lee el breviario, esclareciendo con los himnos y los cantos de la liturgia los ritmos a veces intempestivos de la vida cotidiana, viejos ritmos aprendidos y con frecuencia olvidados que me han devuelto a los poemas y a las plegarias de mi juventud. Por ello quiero dar las gracias

### INTRODUCCION: POESÍA Y TEOLOGÍA

La poesía es un milagro dice la poetisa española Gloria Fuertes (1917-1998)... Quizá por eso el teólogo abulense, afincado en Salamanca, especialista por profesión y por vocación en Cristología- Olegario González de Cardedal- afirma que de la poesía debe aprender la teología cómo es posible que exista un segundo mundo dentro de éste que parece único.

Y dando la voz a los poetas, se pone a la escucha de los mismos en *Cuatro poetas desde la otra ladera*<sup>2</sup>.

En realidad si aceptamos que la Palabra se hizo Carne, hemos de ser capaces de ver en la sangre y en la carne de los poetas, sangre enamorada y carne desesperada como las nuestras, pero transmutada en lírica, esa cualidad última de las palabras, pobres signos humanos, que nos acerca a lo divino, y no tanto quizá en el concepto, en el nombre de la ley moral o en el número abstracto de la ley científica, como en la palabra honda y solemne a la vez, de la oración y el canto, es decir de la plegaria y la poesía, por eso es signo de humildad y reverencia ante la misma Palabra humanada que un teólogo se ponga a la escucha del poeta,

---

<sup>2</sup> Olegario González de Cardedal, **Cuatro poetas desde la otra ladera**, Trotta, Madrid 1996. Esta referencia y las que siguen del autor están tomadas de la Introducción a dicha obra

con esta hermosa metáfora, tan cercana a la alabanza que Rainer María Rilke reservaba en sus *Elegías de Duino* para los ángeles:

“Llámeselos pararrayos de Dios. Vigías del Altísimo, emisarios desde lo hondo de los abismos, su pasión es la amorosa advertencia y fiel atención a la palabra que les ha sido confiada, ya que no crean son creados”.

Y en este ser creados nos encontramos todos, cuando rezamos, cuando preguntamos, cuando increpamos o gemimos, cuando nos quedamos mudos ante el dolor, y nos adentramos en lo íntimo a la búsqueda de la palabra, como canta Leopoldo Panero ( 1909-1962) en *Escrito a cada instante...*

Para inventar a Dios, nuestra palabra  
 busca, dentro del pecho,  
 su propia semejanza y no lo encuentra.  
 como las olas de la mar tranquila,  
 una tras otra, iguales,  
 quieren la exactitud de lo infinito  
 medir, al par que cantan...  
 Y su nombre sin letras,  
 escrito a cada instante por la espuma,  
 se borra a cada instante  
 mecido por la música del agua;  
 y un eco queda solo en las orillas.  
 ¿Qué número infinito  
 nos cuenta el corazón?  
 Cada latido,  
 otra vez es más dulce, y otra y otra;  
 otra vez ciegamente desde dentro  
 va a pronunciar Su nombre.  
 Y otra vez se ensombrece el pensamiento,  
 y la voz no le encuentra.  
 Dentro del pecho está.  
 Tus hijos somos,

aunque jamás sepamos  
 decirte la palabra exacta y tuya,  
 que repite en el alma el dulce y fijo  
 girar de las estrellas.

Pues, como apunta de nuevo el teólogo “la Palabra fundacional, que en el principio estaba cabe Dios, pone los cimientos del mundo humano, sostiene el edificio de la comunicación y lo rehace cuando sus sillares se han disuelto, han sido traspuestos o profanados. Solo un poeta puede devolver a las palabras la virginidad primera y la fecundidad maternal”.

En efecto el poeta, cual demiurgo o mistagogo nos devuelve al orden cósmico, subvierte el orden social, socava los signos establecidos, nos guía en la oscuridad, y nos acompaña reverente ante el Misterio. Ciertamente esto que decimos del poeta se puede aplicar también al artista, al pintor.

### PLASTICA Y LIRICA

Entre la plástica y la lírica se ha ido hilando esta reflexión cuando he mirado la imagen de Cristo que ha irradiado su sombra de gloria sobre la poesía española del siglo XX, entre El Cristo (de San Juan de la Cruz) de Dalí y el Cristo (de Velázquez) de Unamuno (1864- 1936) Como en un juego de espejos: Un pintor surrealista y excéntrico pinta el Cristo imaginado por un poeta místico. Un poeta atormentado increpa, reza y medita ante la serena figura del Cristo pintado por un pintor.

Hay una corriente mística y religiosa de honda contemplación en la lírica y la plástica españolas, de las que esta referencia, como en arco, es sólo un paradigma: una mirada clásica y una contemporánea, un Cristo que es profundamente religioso y otro en cierto modo cósmico o incluso prometeico: el anverso y el reverso quizá de la soberbia y de la gracia. Entre ambos desfilan tantas imágenes populares y procesionales, hermosas, compasivas, terroríficas, serenas, que han alimentado el fervor de gentes sencillas en el pueblo español. Y en el trasfondo se hallan esos Cristos románicos, rudos, que han iluminado la penumbra de catedrales majestuosas y de remotas iglesias de pueblo, como canta Leopoldo Panero *En La Catedral De Astorga*:

No. No es la luz más bella que tu sombra  
 Cristo de mi velar, Cristo desnudo  
 Como enjuto ciprés de pobre aldea,  
 que empaña y amortaja el pensamiento  
 en la vidriada luz de sus pupilas  
 y en su torso de sed...

Al acercarme a la poesía, surgían sin darme cuenta multitud de imágenes fulgurantes o humildes de Cristos, al acercarme a la poesía..., de estos poetas del siglo XX español, venidos del norte y del sur, de pueblos y ciudades, inspirados en esas tierras y en esas piedras de sus lugares de origen, de los que tantas veces también han sido desterrados, porque el destierro, el exilio, son una realidad biográfica y no solo una metáfora poética para muchos de ellos.

Como un árbol de Luz y de Vida en el centro de esa foresta se alza la figura del Cristo de Velázquez, que a su vez ilustra el gran poema de Unamuno. Entre sombras y luces se instaura la leyenda, pues cuentan que el propio pintor asombrado ante la obra que estaba realizando cubrió la mitad del rostro con la larga cabellera por la impotencia de pintarlo igual de hermoso que lo ya conseguido... Según cuenta la leyenda, una cabellera que vela el misterio, o que ampara la impotencia humana. La cabellera que cubre la mitad del rostro del Cristo pintado por Velázquez ha evocado también al filósofo Eugenio D'Ors una meditación muy certera sobre la dignidad y la justicia:

“El Cristo en la Cruz significa una dignidad suprema. Precisamente por lo sobrio, por lo humano, por la admirable ausencia doble de la belleza y de la fealdad física. Es noble: he aquí todo. No tiene cara, que los cabellos ocultan. No tiene sangre con que abreviar románticamente la compasión. No tiene compañía humana para hacer visajes en que se retraten las pasiones. Ni paisaje ni cielo, ni aparatosos meteoros y prodigios. Era un justo; ha muerto. Y, ¡suprema dignidad!, está solo.”

En esta sobria meditación encontramos el camino de profundas enseñanzas, en las que cifrar la contemporaneidad y la trascendencia de Cristo. La contemporaneidad de Cristo es apreciable en la Plástica: pensemos en las distintas crucifixiones, que a diferencia de la de

Velázquez -al que la desnudez suprema ampara, pues no hay fondo, sino solo figura-, sitúan a Cristo en un lugar geográfico, como la de El Greco, Zuloaga, Díaz Castilla, etc., esa contemporaneidad se instala también en la poesía, que, como he dicho, se mueve con distintos matices aunque con el mismo ardor, según la tierra de donde procede.

Volviendo al teólogo Olegario González de Cardedal: La contemporaneidad de Cristo es la condición necesaria, para que el hombre, que es cuerpo, viva... Pues sólo si Cristo pervive, viviremos nosotros, sólo si su presencia llega a nuestro cuerpo y vida, yo diría a nuestra sangre y a nuestra historia, hay esperanza de vida eterna El Cristo muerto y el Cristo vivo que alternan el poema de Unamuno, atraviesan la conciencia desgarrada del siglo XX español. Y es que, según el estudioso de la poesía española A. Zamarreño<sup>3</sup>, nunca como en el siglo pasado ha necesitado tanto el poeta a Dios, pero al mismo tiempo sus relaciones han sido más conflictivas que nunca, a medida que el siglo se va enrareciendo, la necesidad o la negación de Dios se va sintiendo y crispando.

A. Zamarreño coloca a Luis Rosales (1910-1992) como referente de ese paso difícil de mitad de siglo entre las dos guerras: Desde *Abril*- poemario juvenil, como las jóvenes esperanzas que fueron truncadas de la generación del 27, hasta *La casa encendida*- poemario existencial y religioso de honda serenidad y dolor remansado, pasando por las *Rimas* que habrían atravesado el vacío existencial y la desnudez moral propias de la posguerra, con un tono en todo caso menos angustiado que voces como la de *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso (1898-1990).

### 1. EJES DE RAIGAMBRE CRISTICA

Es difícil adentrarse en ese bosque de luces y sombras, sin perderse, por eso centro mi reflexión abordando primero lo que son las raíces de esa creación tan rica y variopinta.

#### - MÍSTICA

La tradición mística del siglo de Oro, será en muchas ocasiones el punto de partida de la poética en torno a la figura de Cristo y la Cruz, por una parte su fuerza sigue alimentando la

---

<sup>3</sup>Antonio Sánchez Zamarreño, *El Dios de Luis Rosales, una compañía para tiempos oscuros*, en **Cristianismo y Poesía**, San Esteban, Salamanca 2003

lírca de poetas que son estudiosos o profesores, y por otro lado también es verdad que algunos sonetos clásicos han pasado al acervo cultural popular y se recitan y conocen en las escuelas, es el caso de versos tan conocidos como los de Lope de Vega: *Pastor que con tus silbos amorosos...*, *¿Qué interés se te sigue Jesús mío...?*, o Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, así como el famoso soneto anónimo *No me mueve mi Dios para quererte...*

En el siglo XX los poetas españoles espejan sus dolores y desengaños ante la Cruz, y en torno a San Juan de la Cruz también se inspiran, de sus nadas y de sus noches, en un siglo de centenarios importantes. Pues después del de Góngora y Garcilaso, vendría el del propio Juan de la Cruz.

Pero en el fondo de la memoria religiosa colectiva están, no cabe duda, las hermosas invocaciones de san Ignacio de Loyola conocidas por *Alma de Cristo*, que han rezado nuestras madres y nuestras abuelas, esas mismas de las que se nutre y alimenta la piedad expresada por Gabriel y Galán (1870-1905)

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame...

Estos versos componen una salmodia que conmueve y promueve un misticismo esencial. La oración ignaciana es química y alquímica, sustancial y carnal y, a la vez, teológica, expresando, en el fervor de quien la reza, finalmente el deseo más sublime de encarnación:

Dentro de tus llagas, escóndeme.

Pues encarnación es en su fondo último el poema declamado desde las entrañas misericordiosas del Padre, así lo apunta el teólogo dominico Jesús Espeja<sup>4</sup>, y en esto

---

<sup>4</sup> *Jesucristo, poema de Dios en la historia humana*, en **Cristianismo y Poesía**

recordando de nuevo a San Juan de la Cruz: “Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en extremo silencio y en silencio ha de ser oída del alma”.

Jesucristo es el Poema de Dios escrito en la carne y en la historia, y cada uno de nosotros en su condición de criatura, así como de imagen y semejanza divinas, es poema iniciado por Dios, pero a completar por sus propios versos o por sus propios medios, según su vocación, su fe y su consentimiento al misterio cristiano.

Quiero destacar, sin embargo, que esta tradición mística no es intelectual o exclusivamente monástica, muy al contrario, tiene un profundo arraigo en la gente común, en buena parte debido a las tradiciones imagineras que ilustran la Semana Santa:

#### - PROCESIONAL

La imaginería procesional y popular devota, es el segundo eje de inspiración crística de nuestros poetas. Cuando el poeta Gabriel y Galán fue con "*El ama*", premiado en los Juegos Florales de Salamanca (1901), presidía el jurado del certamen el rector de la universidad salmantina, filósofo y también poeta, Don Miguel de Unamuno, a partir de aquel momento, Unamuno y Gabriel Galán comienzan una asidua correspondencia epistolar. La crítica saludó a Gabriel y Galán como un poeta de primer orden, capaz de sentir y de expresar las mil emociones de la vida campesina con un acento tan hondo y cabal. Supo cantar como nadie, la belleza del alma sencilla de los campesinos extremeños y salmantinos. Buen ejemplo de ello es *El Cristo de Cabrera*, que hace referencia a una pequeña ermita en Salamanca:

Era el sagrado leño  
 la visión infantil, místico sueño  
 mayestático símbolo imponente  
 de la robusta concepción cristiana  
 del alma ruda y sana  
 que a Cristo-Dios en la conciencia siente.  
 ¡Nuestro Cristo es aquel! Nos lo legaron  
 los rudos patriarcas  
 que vivieron con Él y a Él consagraron

las nativas y fértiles comarcas.

¡Nuestro Cristo es aquel! Éramos niños  
y los maternos labios rumorosos  
que cantando difunden los cariños  
y besando los sellan amorosos,  
nos cantaban con música de gloria  
y habla de oro que la suya era,  
la de prodigios peregrina historia  
del Cristo de la ermita de Cabrera.

Esa corriente popular que también recogiere el más conocido Antonio Machado (1875-1939),  
aunque él se decantara más que por la cruz sangrienta por el andar radiante sobre el mar –  
símbolo cósmico y religioso por excelencia del Cristo Resucitado-

¡Oh la saeta, el cantar  
Al Cristo de los gitanos,  
siempre con sangre en las manos,  
Siempre por desenclavar ¡  
¡cantar del pueblo andaluz,  
que todas las primaveras  
anda pidiendo escaleras  
para subir a la cruz!  
¡Cantar de la tierra mía,  
que echa flores  
al Jesús de la agonía,  
y es la fe de mis mayores!  
¡Oh no eres tú mi cantar  
¡No puedo cantar ni quiero,  
a ese Jesús del madero,  
sino al que anduvo por el mar!

Corriente de fervor que en Andalucía se adorna de color y perfumes, mientras que en la vieja Castilla atraviesa páramos yertos de un silencio rudo y frío, o en tierras del norte se estremece en las procesiones junto al mar que se ha llevado tantos muertos. Puedo imaginar alguna de estas procesiones marineras cuando leo la confesión de la filósofa francesa Simone Weil acerca de la dolorosa visión de aquel pueblo portugués donde viajó con sus padres y contemplando alguna procesión semejante se sintió transida de dolor y a la vez poseída por el misterio de compasión del mensaje cristiano.

#### - EXPERIENCIAL

En tercer lugar la guerra y el exilio harán identificar ese dolor y esa soledad, que van a vivirse y expresarse bajo símbolos bíblicos del Antiguo Testamento como Job, Jonás o Caín en León Felipe, y ahora con menos frecuencia evangélicos. Como en la Noche oscura de San Juan de la Cruz en una poesía atravesada por la destrucción, y el sinsentido, las voces broncas y poderosas de León Felipe (1884-1968) y Blas de Otero (1916-1979) se decantan fieramente por lo humano sangrante. Y en su caso también Dámaso Alonso con *Hijos de la ira* dan fe de la sin fe, en esta circunstancia donde la Religión, firmemente arraigada, la esperanza vaciada, la fe de nuevo de nuevo deseada, da alas a la palabra muda, y voz al silencio herido, porque como bien ha señalado la filósofa María Zambrano, con la Pasión de Cristo son las categorías de la pasión humana las que nuestra fe ilustra, cuando las de la razón se han hecho mil pedazos, en sinrazones y sinsentido de un pueblo que se desangra en guerras intestinas, y que quedará finalmente cercenado y silenciado por la larga dictadura. En estas categorías de la pasión la figura de García Lorca (1898-1936), a la vez luminosa y sombría, se tornará casi mítica en una imaginería de muerte-martirio, para muchos poetas contemporáneos que le sobrevivieron.

## 2. CONTEXTO SOCIAL E HISTORICO

De este modo las distintas generaciones se van sucediendo como grupos de poetas diversos que a veces confluyen en torno a alguna revista o a algún centenario. Otras veces son la cercanía física, o el color propio de una región lo que los agrupa.

De entrada los dos grandes grupos son el 98, y el 27, pero las promesas del 27 quedan rotas por la guerra, la muerte y el exilio. Algunos sobreviven en una especie de exilio interior. Ese vuelco del hombre hacia su envés más sanguinario, no puede eludir cuestionarse sus relaciones con lo Absoluto... contemporáneos de Guernica, de Auschwitz, de Dachau, se verán espolcados por el imperativo ético de asediar a Dios y preguntarle ásperamente – Caín, Caín- por tanta sangre derramada <sup>5</sup>

“Y aquí estoy yo otra vez, aquí sola, sola,  
Sola y en cruz,  
España-Cristo  
Con la lanza cainita clavada en el costado,  
sola y desnuda.”

Así canta León Felipe en estos tiempos de muerte y de resurrección, tiempos malos, disgregadores, el español disociado bajo aquella sombra cainita de la que ya se lamentara Machado a principios de siglo, la relación de los hombres entre sí y de ellos con las raíces, y de todos con Dios, sufrió como dice Zamarreño una sacudida unánime.

Luego a partir de los 50 la poesía social y comprometida y la eclosión de los movimientos, supone una fuerza nueva, donde lo oracional y contemplativo se torna apuesta decidida por el hombre que sufre.

Más tarde, ya con los novísimos se aprecia una cierta vuelta al esteticismo, aunque hay voces aun que significan una hondura religiosa importante como Valente (1929-2000) y Colinas, nacido en 1946 y aun vivo. Pero volvamos a las actitudes.

### EL POETA ANTE LA CRUZ

No todos los poetas que se acogen a la sombra de la Cruz o que se arrodillan ante ella, o que se rebelan contra el silencio y el abandono de Dios son del mismo signo, ni del mismo sentir, en eso justamente está la riqueza de esa poesía, que va desde la contemplación mística, más o menos ingenua o devota hasta la rebelión solidaria y la súplica por el hombre.

---

<sup>4</sup>A. Zamarreño, o.c.

El poeta ante la Cruz se expresa en niveles poéticos y simbólicos diversos que proceden y promueven actitudes distintas. Porque el encuentro con Jesús, y el reconocimiento amoroso y rendido del Cristo irradia al menos en tres direcciones:

### NARRATIVA

La historia de Jesús como la de tantos otros personajes de la historia acontecida y de la mitología fabulada es una historia para narrar. Se trata de una historia que hay que conocer, recordar, interpretar. Esta dirección es la más universal y la más evidente, es la que se nos da en esas para-liturgias que son las devociones imagineras de vía crucis y procesiones, donde se va contando paso a paso, al tiempo que las imágenes se pasean por la ciudad o el pueblo, el camino de Jesús hacia la cruz. Esta dimensión como veíamos más arriba es la que muchos poetas recuerdan como el suelo espiritual de su infancia. Y a la que algunos quieren volver a veces en busca de la infancia espiritual, como en esta invocación de Leopoldo Panero:

¡Como el último rezo de un niño que se duerme  
y con la voz nublada de sueño y de pureza  
se vuelve hacia Ti el silencio, yo quisiera volverme  
hacia Ti, y en tus manos desmayar mi cabeza”

Los poemas de Gerardo Diego (1896-1987) en el Via Crucis por ejemplo son muestra clara de esta línea narrativa.

### **Segunda Estación**

Jerusalén arde en fiestas.  
Qué tremenda diversión  
ver al Justo de Sión  
cargar con la cruz a cuevas.  
Sus espaldas curva, prestas  
a tan sobrehumano exceso  
y, olvidándose del peso  
que sobre su hombro gravita,  
con caridad infinita

imprime en la cruz un beso.

Tú el suplicio y yo el regalo.  
Yo la gloria y Tú la afrenta  
abrazado a la violenta  
carga de una cruz de palo.  
Y así, sin un intervalo,  
sin una pausa siquiera,  
tal vivo mi vida entera  
que por mí te has alistado  
voluntario abanderado  
de esa maciza bandera.

### **Sexta Estación**

Fluye sangre de tus sienes  
hasta cegarte los ojos.  
Cubierto de hilillos rojos  
el morado rostro tienes.  
Y al contemplar cómo vienes,  
una mujer se atraviesa,  
te enjuga el rostro y te besa.  
La llamaban la Verónica.  
Y exacta tu faz agónica  
en el lienzo queda impresa.

Si a imagen y semejanza  
tuya, Señor, nos hiciste,  
de tu imagen me reviste  
firme a olvido y a mudanza.  
Será mayor mi confianza  
si en mi alma dejas la huella  
de tu boca que nos sella

blancas promesas de paz,  
de tu dolorida faz,  
de tu mirada de estrella.

### ESTETICA-

Más allá de la narrativa, nos adentramos en esta figura que hay que contemplar y acoger, como el amor o el arte sin explicaciones. No se exige nada, no se pregunta, el poeta se deja sumergir en la luz y belleza que la figura irradia. Así son algunos de los poemas de Juan Ramón Jiménez - por más que sea la suya una vertiente más inmanente y panteística que propiamente crística- , por ejemplo en *Animal de fondo* y *Dios deseado y deseante*, aunque es cierto también que su modelo altamente lírico y esteticista ha sido reinventado por casi todos los poetas del siglo XX.

En esta línea estética me gustaría mencionar a Juan-Eduardo Cirlot (1916-1973), conocido en España más tarde que sus contemporáneos, quizá por la rareza de su vertiente surrealista, con imágenes de una fuerza arrolladora, chocantes, heterodoxas, visionarias, bellísimas, me refiero en concreto a *Cordero del abismo*:

El Cristo

Sobre un mar ciego de palomas rojas,

Y el corazón sembrado de violetas

El Cristo

Con el sol y la luna en los dos hombros

Entre el temblor de trigos desgraciados

El Cristo

Cordero del abismo, centro y círculo,

Pez infinito, pan despedazado

El cristo

Almendro de cristal, red de rubíes

Esposo del espacio y de sus almas

El Cristo

Si llamas, si tinieblas, si sollozos

Panero y Rosales más ortodoxos, vuelven a ser los referentes más netamente religiosos y oracionales.

### **A Jesucristo nuestro Señor, muerto en la cruz para salvarnos**

Casi en las manos sosteniendo el brío,  
 desprendido y yacente del cuerpo santo  
 deshabitado está, ¡no alzas el llanto!  
 Ya tiene luz la rosa y gozo el río.  
 La muerte confirmó su señorío  
 sobre la carne del Señor y, entre tanto,  
 si es sombra sana su mortal quebranto,  
 ya está el tiempo parado, Cristo mío;  
 ya está el tiempo en el mar y está cumplida  
 la noche en la mirada redentora  
 que vio la luz mirando el firmamento.  
 ¡Y volverá el pecado con la vida,  
 y clavada en la cruz está la Aurora  
 ya inútil al abrazo y leve al viento!

Luis Rosales

### **Las Manos Ciegas**

Ignorando mi vida,  
 golpeado por la luz de las estrellas,  
 como un ciego que extiende,  
 al caminar, las manos en la sombra,  
 todo yo, Cristo mío,  
 todo mi corazón, sin mengua, entero,

virginal y encendido, se reclina  
 en la futura vida, como el árbol  
 en la savia se apoya, que le nutre,  
 y le enflora y verdea.  
 Todo mi corazón, ascua de hombre,  
 inútil sin Tu amor, sin Ti vacío,  
 en la noche Te busca,  
 le siento que Te busca, como un ciego,  
 que extiende al caminar las manos llenas  
 de anchura y de alegría.  
 Leopoldo Panero

En esta dimensión se pasa en la medida que lo anterior, es decir, lo narrativo, se interioriza, y el Cristo se encarna en nosotros, y al mismo tiempo nos configuramos con El. Dicha encarnación puede ser meramente estética en el sentido superficial del término, o puede ser más mística, y desde luego decididamente participativa, en la medida que se asume la dimensión agónica de la tercera dimensión. Es esta tercera dimensión la que se asume desde el compromiso y la respuesta-responsabilidad a ese Amor que llama.

#### DRAMATICA-

En esta dirección encontramos ya a Dios y los hombres actuando: choque, encuentro y desencuentro que iluminan o ensombrecen la peripecia humana, y hacen de la fuerza y la impiedad trágica del destino de la muerte y el dolor, providencia misericordiosa, en un consentimiento y entrega que a la vez transfigura el Gólgota en Tabor, y el lecho de muerte en sembradero de esperanza. Una crucifixión que es asesinato de hombres y a la vez signo supremo del perdón de Dios<sup>6</sup> de modo que la Cruz con los brazos colgados se torna en abrazo abierto. O es grito mudo que nos sume en la perplejidad ante la soledad y la muerte, de la que a veces se deduce la muerte de Dios. Es la vía de la negación o del perdón, en la que verdaderamente se juega la historia humana como historia de salvación. Pero obviamente esa

---

<sup>6</sup> Olegario González de Cardenal, Cuatro poetas...

dramática pasa en primer lugar por la agonía de la propia existencia, no libre de devoción casi infantil, como en el poema de León Felipe que nos hace recordar la devoción en España por los Belenes, y en muchos pueblos por las dramatizaciones y representaciones vivas de la Semana Santa, pues el carpintero de la cruz se da de frente con la cuna y el pesebre.

Hazme una cruz sencilla, carpintero

Hazme una cruz sencilla, carpintero,  
 sin añadidos ni ornamentos,  
 que se vean desnudos los maderos  
 desnudos y decididamente rectos  
 los brazos, en abrazo hacia la tierra;  
 el astil, disparándose a los cielos.  
 Que no haya un solo adorno  
 que distraiga ese gesto,  
 ese equilibrio humano de los dos mandamientos;  
 sencilla, sencilla  
 hazme una cruz sencilla, carpintero.

La invocación por la cruz sencilla es a la vez salmo por el hombre en un tiempo trágico, y como sucede en Blas de Otero el crucificado se humaniza más y más:

Salva al hombre, Señor, en esta hora  
 horrorosa, de trágico destino;  
 no sabe adónde va, de dónde vino  
 tanto dolor, que en sauce roto llora.

Ponlo de pie, Señor, clava tu aurora  
 en su costado y sepa que es divino  
 despojo, polvo errante en el camino:  
 mas que Tú luz lo inmortaliza y dora.

Mira, Señor, que tanto llanto arriba,

en pleamar, oleando a la deriva,  
Amenaza cubrirnos con la Nada.

¡Ponnos, Señor, encima de la muerte!  
Agiganta, sostén, nuestra mirada  
Para que aprenda, desde ahora, a verte!

Esta dimensión trágica y agónica se expresa sobre todo la fuerza de una metáfora que es la del paraíso perdido, nombres como *Sombra del paraíso* de Vicente Aleixandre (1898-1984) o *Mujer sin Edén* de Carmen Conde (1907-1996), son buena prueba de ello.

Pero es el gigantesco poema de Unamuno el que mejor ha conjugado las tres direcciones antes señaladas, y, como un gigante justamente proyecta su sombra sobre el siglo con varios matices, los más dramáticos, como hemos dicho, en León Felipe y Blas de Otero, los más serenos y reposados en Panero y Rosales, y luego está la otra sombra más estética, sombra de gloria la podríamos llamar, con su fuente en Juan Ramón Jiménez (1881-1958), y el alarde de color y brillantez, antes mencionado, de Cirlot.

Cristo crucificado es luz de amanecer, floración en el árbol roto de nueva vida. La cruz es como el lecho del río dormido y fatigado por el dolor que arrumba todo dolor a su paso y deshíela el frío de la muerte para incorporarnos a una vida nueva. Cristo asume en soledad la muerte del mundo que lo crucifica como presa y malhechor. Solo en la noche del mundo. Sólo su luz resplandeciente y blanca como faro en las tinieblas. No hay paisajes, no hay figuras. No hay ángeles, no hay símbolos de la presencia del Padre o del Espíritu, ni madre dolorosa, ni amigos conmovidos. La única compañera en este trance final es la tiniebla. Después del atardecer volverá el alba. La Luz de Cristo nos traerá el día y disipará la oscuridad completa. Muriendo sin cesar, Jesucristo, con su muerte, sacrificio sobre el altar, nos da vida eterna. Gracias a esa Vida, resucitada de la Muerte, la nueva humanidad se alza hasta Dios, porque el Padre atendiendo la súplica del poeta Blas de Otero nos pone encima de la muerte.

La contemplación unamuniana del cuadro de Velázquez acaba en oración de súplica,alzada desde «la sima de nuestro abismo de miseria humana». Oración elevada a Cristo y con Cristo, Águila blanca que al volar en el cielo levanta una columna de fe y de luz nueva:

¡Dame,  
 Señor, que cuando al fin vaya perdido  
 a salir de esta noche tenebrosa  
 en que soñando el corazón se acorcha,  
 me entre en el claro día que no acaba,  
 fijos mis ojos de tu blanco cuerpo,  
 Hijo del Hombre, Humanidad completa,  
 en la increada luz que nunca muere;  
 mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,  
 mi mirada anegada en Ti, Señor!

Por eso al fin y al cabo la poesía se torna profesión de fe, fe probada y macerada en las pruebas cotidianas de una existencia pobre y pequeña, la existencia del pueblo que trabaja, del médico que cura, del maestro que enseña a leer, del vendedor de periódicos, de la madre y del niño, esa existencia vulgar que canta la poetisa Gloria Fuertes , una mujer a pie de obra, en cuya producción amor y humor se conjugan, que tiene además el mérito de haber sido en España, la poeta para niños por excelencia. Y con esta rima sencilla pero de gran viveza y sentimiento, al modo de las jaculatorias infantiles, queremos concluir,

Cristo, cristal purísimo  
 Que no se rompe nunca.  
 Cristo, creo en tu cruz  
 Que nutre nuestra arteria.  
 Bebo debajo de tu trono de espina  
 Duermo en un ala de tu cruz siempre viva.